mo teológico, y que hace suyas el P. Monsegú: "Es otra Iglesia, distinta de la de Cristo, la que se trata de instaurar: se va hacia una sociedad antropocéntrica, amenazada de una apostasía inmanente: estamos a merced de un movimiento generalizado de claudicación y dejación, bajo pretexto de rejuvenecimiento, de ecumenismo y de adaptación".

Invito, pues, al lector al conocimiento de la obra *Postconcilio: hechos y cuestiones polémicas*, y le ofrezco enriquecimiento de cultura, garantía de doctrina y un rayo de luz en la nebulosa postconciliar.

JULIÁN GIL DE SAGREDO

Lobato, Abelardo: LA PREGUNTA POR LA MUJER (*)

No es nuevo el hecho de que la mujer aparezca como problema. Sin embargo, en nuestros días el tema parece haber cobrado una importancia singular; y no suele aparecer generalmente como una cuestión solitaria y circunscripta sino en estricta dependencia con planteamientos ideológicos, que lo vinculan a la problemática del cambio de las estructuras económicas de la sociedad. ¿Por qué importa poner en discusión el papel de la mujer? Porque está asociado al fundamento y la base de la comunidad humana: la familia. No obstante haber aclarado, en primer término, esta dependencia temática, es necesario no negar que el problema de la familia y, por consiguiente, de la mujer, existe.

Aceptar el problema no es lo mismo que aceptar los métodos de análisis en uso y sus soluciones. Esto sería quedarnos en el umbral aprobando los métodos y soluciones sociológicos, psicológicos o meremente periodísticos. Ni con mucho abordamos así el problema sino sólo giramos en torno a él apresados en la exterioridad del hecho. Por estos motivos el libro del Padre Lobato es serio y valioso en tanto trata de sortear la mera descripción e introducirnos en la reflexión, de la cual emanará la importancia real (no aparente y circunstancial) del tema.

El autor nos presenta a tres mujeres contemporáneas que desde la filosofía nos dan resultados dispares y de diferentes valor: Simone de Beauvoir, Simone Weil y Edith Stein. El problema desde la

(*) Ediciones Sígueme, Salamanca, 1976, pág. 285.

Fundación Speiro

filosofía aparece inmerso en el planteamiento acerca del hombre, de la comunidad misma y su fundamento. Una vez más, diremos, que sólo la reflexión filosófica puede dar las razones últimas y que no es ocioso afirmar que de las llamadas ciencias humanas contemporáneas estas razones no pueden surgir a riesgo de que dichas ciencias caigan en abstracciones que por parciales resultan a la postre falsas. Lo parcial (léase instintos sexuales, relaciones económicas, etc.) no puede constituirse en principio de interpretación y de realidad sino con el riesgo de que el pensamiento se torne híbrido y sin vida.

El autor nos muestra la evolución personal de cada figura aparejada con la evolución de sus pensamientos respectivos. Detrás de cada una de ellas hay un filósofo importante. En el caso de S. de Beauvoir, Sartre, detrás de E. Stein está Husserl y detrás de S. Weil el filósofo Alain. Pero, como bien afirma el P. Lobato, sus pensamientos no se explican sólo por esta dependencia.

La primera que surge ante nuestros ojos es Simone de Beauvoir. El motor de su vida y de toda su obra es la liberación (y no digo libertad) de una serie interminable de opresiones personales y colectivas. Es la rebelde tan al uso del siglo veinte, con esa rebeldía amarga y tan poco radical que no acierta a pedir para sí una auténtica libertad. La historia de sus opresiones se remonta a la infancia y en sus "confesiones" la vemos quejarse de la desgracia de nacer niños y tener que sufrir el poder de los adultos; a esta primera opresión seguirán otras: la de ser mujer, la de la religión, la de la sociedad, etc. Pero luego de la lucha, quizás victoriosa, a lo largo de su vida contra todas ellas, ¿qué queda? Sólo eso, la lucha constante e incesante hasta el fin.

En S. de Beauvoir el problema de la mujer se reduce a una cuestión cultural, a la historia de su alienación, la máxima de la historia humana, pues es la más oprimida de todos, más aún que los esclavos, pues no tiene conciencia de su alienación y a veces llega a disfrutar de ella. Habla de la mujer como boca inútil, ser relativo, segundo sexo, la cual sólo podrá superar esta situación dramática por medio del cambio de las estructuras de producción y la instauración del reino de la libertad en donde hombre y mujer serán iguales. Sorprendente e injustificado paso desde una postura existencialista a una clara postulación marxista. Por otra parte, nos preguntamos, de qué futuro puede hablar un existencialista, para quien el único futuro real y seguro es la propia muerte, fin de una "pasión inútil" que es la vida. Y aun cuando fuera posible esta síntesis entre existencialismo y marxismo, cómo llega al reino de la libertad socialista un yo que sólo piensa en la propia y para quien "el otro" es el in-

Fundación Speiro

fierno, su límite y su negación. Lejos de agotarse los interrogantes se multiplicaban.

Las otras dos mujeres presentadas nos muestran un señalado contraste con la primera por el ejemplo y la heroicidad de su vidas y por la apetencia de radicalidad. Simone Weil es una voluntad inquebrantable en la búsqueda de la verdad, centrando en ella su vida no como un tema inquietante sino como el punto del que dependen todos sus actos. Por esta voluntad reconoce el verdadero valor de la negación (no dialéctica), no contra los otros sino contra sí mismo, llegando a límites ejemplares de sacrificio y caridad. Ella supo que la primera opresión, el primer límite está dentro de nosotros mismos. Ella nos enseña también que el primero y más fundamental ejercicio de la libertad es la humildad, que aleja el resentimiento y ama al pecador. Cuando ella habla de la libertad y más aún lucha por ella, no lo hace por la propia sino por la de los demás. Ve al individuo como sujeto de obligaciones, no de derechos. El derecho nace como fruto de una buena voluntad que aspira a la realización de los otros.

Simone Weil no escribe y en general evita hablar de la mujer, le interesa lo humano pero no deja de encontrar un lugar relevante para la mujer con su capacidad natural para el sacrificio y el don de sí silencioso. El vínculo entre los hombres, y entre el hombre y Dios es el amor y la mujer es la mediadora, el heraldo incansable de una nueva vida para todos.

La tercera mujer presentada es Edith Stein. Con ella asistimos a un intento magistral y original de elaborar una filosofía cristiana que una las dos vías tradicionales: la de la conciencia y el espíritu con la del ser y las esencias. Partiendo de la filosofía fenomenológica de Husserl hará un largo camino que pasando por su conversión culminará en teología mística (ciencia de la Cruz de San Juan).

Edith Stein no esquiva el tratamieto del tema de la mujer, le preocupa y lo busca. Su vida y su reflexión van guiadas por la estrella de Santa Teresa de Jesús. Ella ahonda la cuestión desde dos vías: la primera la de la filosofía, en donde trata de hallar la "diferencia específica" de la mujer, su forma peculiar, puesto que si hay una materia diferente, ésta lo es porque hay una forma diferente, nos dice. La segunda vía consiste en encontrar por medio de la lectura de los textos del Antiguo y Nuevo Tesamento el papel que Dios ha asignado a la mujer dentro de la comunidad de los hombres. La mera presentación del pensamiento de E. Stein rebasaría por completo la intención de estas líneas pero es importante señalar la hondura y dignidad de su obra, no siempre atendida como se merece.

El valor del libro que nos ofrece el Padre Lobato estriba principalmente en la prudencia del tratamiento y en la intención de

Fundación Speiro

profundizar desde la filosofía el tema, intención que no abunda en nuestros días. Las pensadoras elegidas cada una tiene su inportancia para ser tratada. De las tres S. de Beauvoir es la más difundida, por un lado, por sus posiciones ideológicas y por otro, por sus obras literarias. Las otras dos son poco conocidas pese a ser, a mi juicio, más ejemplares en sus vidas y más ricas y originales en sus obras.

GABRIELA ROMANO DE ZULUETA.

Teresa Donoso Loero: HISTORIA DE LOS CRISTIANOS POR EL SOCIALISMO (*).

Son páginas para la historia. La historia de cómo es posible que los hijos de la luz se dejen engañar o ganar tan fácil y, a veces, estúpidamente, por las ideas de sus peores enemigos. En este caso la historia es tanto más triste cuanto que los mismos que han sido puestos para ser luz son los que precisamente no aciertan a cumplir con su misión y en vez de ganar a los que están en tinieblas se dejan ganar por ellos. El caso de los cristianos para el socialismo es una nueva comprobación de cómo una Iglesia santa y sin mancha puede contar con un personal que no es santo y que deja bastante que desear. Pero eso prueba más que la Iglesia es divina, pues a pesar de tanta flaqueza humana sigue su triunfal camino. Son ya veinte siglos los que están para prueba. Bien dice en el prólogo la autora: "El cristiano puede, con honradez y coraje, plantearse y plantear a los demás las crisis suscitadas —por el material humano— en el seno de su Iglesia, porque, precisamente, una de las mejores pruebas de la divinidad de la Iglesia es que subsista, desde hace dos mil años, pese a los hombres que la componen".

La lectura de este libro, cuyo contenido es el comportamiento humano de la Iglesia de Chile en los años que van de 1965 al 1975, y que se limita a consignar hechos y documentos probativos de la infiltración del marxismo en la Iglesia, lleva al ánimo la convicción de que nada hay más peligroso para el cristiano, y más si es sacerdote, que preferir ser de su tiempo a permanecer fiel a la herencia recibida. Con palabras de Bernanos diremos que el sacerdote que dice: "Soy de mi tiempo" y, en consecuencia, por los signos de los tiempos, se olvida del signo eterno de que está marcado, menospreciando la Tradición para ir tras el progreso, no haciendo del cristianismo

(*) Colección Ciencia Política. Editorial Vaitea-N. 5. Santiago de Chile, 1976.

Fundación Speiro